MUNDO DE LIBROS

Tipos y paisajes

JOSÉ MARÍA DE PEREDA

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Tipos y paisajes

José María de Pereda

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

NOTAS DEL TRANSCRIPTOR

El proyecto está dedicado a la memoria de Chris Sapo.

En la versión de texto sin formatear, el texto en cursiva está encerrado entre guiones bajos (_cursiva_), el texto en versalitas se representa en mayúsculas como en VERSALITAS. El texto precedido por el signo ^ simboliza un superíndice, mientras que el texto precedido por el signo _ simboliza un subíndice. Por ejemplo ^4/_{5} debe interpretarse como $^{4}/_{5}$.

El criterio utilizado para llevar a cabo esta transcripción ha sido el de respetar las reglas de la Real Academia Española vigentes cuando la presente edición de esta obra fue publicada. El lector interesado puede consultar el Mapa de Diccionarios Académicos de la Real Academia Española.

En la presente transcripción se adecuó la ortografía de las mayúsculas acentuadas a las reglas indicadas por la RAE, que establecen que el acento ortográfico debe utilizarse, incluso si la vocal acentuada está en mayúsculas.

La cubierta del libro fue agregada por el transcriptor y ha sido añadida al dominio público.

El Índice ha sido reposicionado al principio de la obra.

Se han corregido errores evidentes de puntuación y otros errores tipográficos y de ortografía.

* * * * *

OBRAS COMPLETAS

DE

D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA

OBRAS COMPLETAS

DE

D. JOSÉ M. DE PEREDA

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

TOMO VI

TIPOS Y PAISAJES SEGUNDA EDICIÓN

MADRID VIUDA É HIJOS DE MANUEL TELLO

1897

Es propiedad del autor.

[Ilustración]

ÍNDICE

Página

Prólogo, advertencia, preludio... ó lo que ustedes quieran 5

Dos sistemas 17

Para ser buen arriero 49

El buen paño en el arca se vende 93

La romería del Carmen 111

Las brujas 147

Los chicos de la calle 199

Blasones y talegas 217

Los baños del Sardinero 335

Ir por lana 353

Al amor de los tizones 395

Un tipo más 427

Pasa-calle 461

[Ilustración]

[Ilustración]

PRÓLOGO,

ADVERTENCIA, PRELUDIO...
Ó LO QUE USTEDES QUIERAN

El asunto es que algunos de mis paisanos, muy pocos, afortunadamente, han creído hallar en más de una página de mis ESCENAS MONTAÑESAS _motivo suficiente para que se sobrexcite y alarme su amor patrio; y que yo, que me guardaría muy bien de rebelarme contra el fallo del más incompetente crítico, á quien se le antojase apreciar aún en menos de lo poco que vale mi chirumen, como buen montañés, amante fervorosísimo de mi bella

patria, no puedo, ni debo... ni quiero resignarme á no oponer algunos reparos á los escrúpulos patrióticos de los mencionados señores, antes de darles á conocer esta segunda serie de_ ESCENAS, _en las cuales, juzgándolas con el criterio con que juzgaron á las primeras, han de hallar nuevas causas de resentimiento contra mi pluma, y, por consiguiente, contra la intención que la ha guiado._

El cargo que se me hace (y, por cierto, entre piropos que siento no merecer) es la friolera de haber agraviado _á la Montaña, presentando á la faz del mundo muchos de sus achaques peculiares, y hasta en son de burla algunos; es decir, con delectación pecaminosa_.

Confieso que no ha podido hacérseme una imputación más cruel, ni más injusta, ni que más me lastime. Cruel, porque lo fuera, aun siendo muy notoria la perversidad del alma de un hijo, acusarle de ser capaz de hallar deleite en burlarse de su propia madre; injusta, por lo que vamos á ver.

De dos maneras puede representarse á los hombres: como son, ó como deben ser. Para lo primero, basta el retratista; para lo segundo, se necesita el pintor de genio, de inspiración creadora. Concedo sin esfuerzo que el mérito de éste es superior, en absoluto, al de aquél; pero que, tratándose de dar á conocer _á un individuo, haya de representársele_ como debe ser _y no_ como es, _no lo concedo aunque me aspen_.

Retratista yo, aunque indigno, y esclavo de la verdad, al pintar las costumbres de la Montaña, las copié del natural; _y como éste no es perfecto, sus imperfecciones salieron en la copia_.

Á este modo de pintar es á lo que se ha llamado, por algunos montañeses, delito de lesa patria.

Un pintor del riñón de Castilla se decide un día á copiar en el lienzo á su país; pero tiende por él la vista, y observa que el suelo es árido y monótono; que no le cruza un mal arroyo, ni le sombrea un árbol, ni le limita una montaña; teme que la representación de aquella sábana de tierra calcinada y de cardos agostados infunda un sentimiento de repulsión en el ánimo del observador del cuadro, y que por éste se adquiera mala idea de la poesía del famoso granero de España; y sin pararse en barras, copia, de todo lo que ve, un grupo de casas que no ofrecen mal aspecto, dos recodos de una era, media docena de borregos y una mula, y echa por en medio un río como el Misisipí que baja de unas montañas como los Andes, y adorna las orillas con sauces y naranjos, y tapiza el suelo con flores y césped, y hasta le puebla de zagales, cuyos modelos busca en un abanico. En seguida escribe debajo: «Panorama de Amusco», _y expone el paisaje al público como un_ cuadro de costumbres castellanas. _¿Sería este sistema de_ retratar _la naturaleza más patriótico que el mío? Sería lo que ustedes quieran; pero el sentido común siempre vería en un cuadro tal, con semejante rótulo, un embuste ridículo, una mentira bien ociosa._

Otro caso.--Un señor, que sería el tipo de la hermosura si no tuviera un ojo huero, y una verruga en la nariz, y un lobanillo en la frente, y una cicatriz en los labios, va á retratarse; _pero el retratista, por amor al modelo, ó por adularle quizá, no reproduce en el lienzo ni el ojo huero, ni la verruga, ni el lobanillo, ni la cicatriz: antes al contrario, pinta dos ojos como dos luceros, y hasta exagera la corrección de los demás detalles de la cara. Concluida así la obra, quiere sorprender con ella á los deudos y amigos del retratado: examínanla atentamente, admiran todos la belleza del modelo; pero

ninguno de ellos le conoce. ¿Puede el retratado, sin ser tonto de remache, deleitarse contemplando la supuesta imagen suya?_

Pues bien: supongamos ahora que yo hubiera tenido ingenio bastante para componer un libro de leyendas poéticas y edificantes, llenas de madres resabidas y sentimentales, de padres eruditos y elocuentes, y de hijos galanes, trovadores y sensibles como los pastores de la Galatea; _quiero imaginarme que, al pintar el concejo de mi tierra, hubiera arrojado de él al tío_ Merlín, _y puesto por tema de discusión, en vez del que allí se ventiló bajo la impresión de una suspicacia casi estúpida y de una malicia lamentable, tal cual égloga de Virgilio ó artículo del_ Código penal, _como para una asamblea de académicos escrupulosos ó de sabios legisladores; supongamos que, en lugar de exhibir á la familia del tío_ Nardo _vendiendo hasta las tejas para_ echar á América _al niño_ Andrés _con la esperanza de verle tornar un día rico é influyente, sin hacerse cargo de los infinitos ambiciosos montañeses que han perecido hambrientos y abandonados en aquellas regiones, hubiera pintado un indiano poderoso en cada casa, arrojando sin cesar talegas de onzas por la ventana y atando los perros con longaniza; supongamos también que, en vez del sencillo mayorazgo_ Seturas, _hubiera presentado un patriarca venerable explicando, bajo los bardales de una calleja, las maravillas de la botánica y de la astronomía, deteniéndose extáticos, ante la majestad de su palabra, los tardos bueyes, los fieles canes y los rizados borregos; supóngase asimismo que, en lugar de admitir como base del carácter del campesino montañés el_ puntillo _y la suspicacia_, _causa de tantos males en este país_, _donde todos los días es una verdad el paso de_ Las Aceitunas _del buen Lope de Rueda, le hubiera poblado de hombres infalibles y longánimos, sin más

tribunales que el de la penitencia, ni otras leyes que las del Decálogo; supongamos, además, que, en lugar de_ Cafetera _y de la nuera del tío_ Bolina _y de otros personajes_ ejusdem farinæ _que andan por el libro, hubiera presentado algo parecido á los marineros que bailan en el teatro la_ tarantela napolitana_, y á las bateleras del_ demi-monde _en las regatas del Sena; supongamos, en fin, que yo hubiera sido capaz de crear un país y un paisanaje con todos los primores que caben en la naturaleza y en la humanidad, y de sacar á la plaza pública esa creación con el título de_ ESCENAS MONTAÑESAS: _¿qué hubieran dicho entonces de ella esos mismos señores á quienes dedico estas líneas? De fijo:--«Hombre, esto es muy bueno sin duda; pero tiene tanto de montañés como nosotros de turcos»._

Supongamos, si no, que, sin añadir en el retrato una sola belleza á las que tiene el original, me hubiera limitado á presentar las más libres de toda mácula local y, por ende, semejantes en todo á las de todos los pueblos sometidos al régimen estricto de la nueva civilización. Entonces hubieran dicho mis escrupulosos censores:--«No encontramos en este libro á nuestro vecino, ni á nuestro concejo, ni la escuela en que aprendimos á leer, ni las fiestas de nuestros santos patronos, ni la rioja _de nuestras tabernas, ni á los pescadores de nuestra costa, ni el maíz de nuestras mieses, ni las deshojas del maíz, ni el aire, ni el sol de nuestra hermosa campiña... Lo que aquí pasa, pasa también en cualquiera otra provincia de España, y estas costumbres lo mismo pueden llamarse montañesas que palentinas»._

_Y en ambos casos habrían desdeñado el libro, y éste no hubiera corrido de mano en mano todos los rincones de la Montaña, ni á sus personajes se les hubieran abierto todas las cocinas montañesas, como

á_ gente de la casa, _señal infalible de que es bueno el retrato en cuanto al parecido, por más que, como obra mía, no luzca primores de arte._

Pero supongamos ahora, y no es poco suponer (¡y vuelta á las suposiciones!), que los susodichos mis paisanos me conceden que todas las imperfecciones fisonómicas que aparecen en el cuadro existen en el original, y que al copiarle, con la mejor intención del mundo, me limité á cumplir estrictamente mi cometido de retratista escrupuloso; todavía me dicen:--«Si creías que no podía hacerse de la Montaña un retrato de color de rosa, ¿para qué la retrataste? Y si la retrataste, ¿para qué expusiste al público el retrato?».

La retraté, señores míos, cediendo á una tentación más fuerte que mi voluntad: la misma que obliga al poeta á cantar á la naturaleza, y al músico á robarle sus dispersas armonías; impulso irresistible, incontrastable, quizá más que el que lanzó á algunos de vosotros hasta el otro lado del Atlántico en busca de soñados torrentes de acuñadas peluconas. Y le expuse al público, porque no juzgué ni juzgo á ningún español tan mentecato, que sea capaz de creer á su país exento de achaques tan gordos como los que yo cito del mío, ni tan tonto que, si los concediera, se forje la ilusión de que el vecino no los ha visto; le expuse al público, porque muchos de los vicios que pregona apenas excitan la compasión, algunos la risa, y los más el escasísimo interés que haya podido prestarles el esmero, ya que no la destreza del pintor, y porque el más grave de ellos es, á Dios gracias, mucho más leve que el más insignificante de los consignados en la estadística viciosa _de cualquier otra provincia de España; le expuse al público como se expone un cuadro de fotografías que ni son obscenas ni injurian á nadie: para que las vea aquel caballero y las

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com